

la descomposicion de lo que se doblégaba ante él; activo y lento á la vez en reemplazar en Europa la sombra del imperio que aun la obstruia, aunque hacia tiempo que ya no la alentaba.

## LIBRO QUINTO

## I

Amurat ó Murad 1º, hijo segundo de Orkan, habido con su primera esposa Nilufer, fué proclamado emir de los otomanos por derecho de nacimiento. Orkhan, que reservaba su herencia para Soliman, no habia ofrecido á Amurat las ocasiones de distinguirse, ni los gobiernos de provincia, que preparan á reinar. Hasta la muerte de Soliman, habia temido que se introdujeran entre los dos hermanos rivalidades y competencias que pudieran dividir á los otomanos. Algunos consejeros habian tratado de ha

cerle considerar la muerte de Amurat como un sacrificio cruel, pero tal vez necesario para el tranquilo reinado de su dinastía. Por fortuna, Orkhan habia rechazado estos funestos consejos que fueron mas tarde axiomas bárbaros de la política de la casa de Othman, hasta que las leyes de la naturaleza le han parecido al sultan actual de Constantinopla, Abdul-Medjid, la mas segura y la mas santa política.

Amurat, aunque dedicado por la prudencia paternal á las ocupaciones de la paz, tenia el valor de su padre y las gracias de su madre; su rostro, noble y afable, no necesitaba otra diadema que la de su majestad natural. Hallaba á su pueblo hecho á la obediencia, leyes aceptadas por todos, gobernadores fieles, ejércitos aguerridos, una reputacion inmensa y un terror universal inspirado en Asia y en Europa por los otomanos.

La ambicion hereditaria de Amurat lo impulsaba á extender las conquistas de su hermano Soliman por la Tracia y la Macedonia, para bajar despues á la Grecia antigua, y sembrar en ella el dogma del Dios único en esta cuna de todas las fábulas del paganismo.

Sin embargo, todos los historiadores de la época están contestes en decir que el jóven Amurat, refinado por los poetas y los filósofos persas de la corte

de su padre, é instruido en los dogmas cristianos por su madre, que habia nacido cristiana, no sentia en el fondo de su corazon el zelo por el islamismo que afectaban sus palabras: se decia que era ménos intolerante que político. La religion era el pretexto mas bien que el móvil de sus guerras; ante todo queria ensanchar los límites de su patria, ilustrar su nombre y el de su familia con un reinado grande; para un pueblo conquistador, reinar era vencer. Las naciones en su juventud, y marchando hácia su destino, reconocen al soberano en la senda de la victoria.

Un obstáculo existia detrás y junto á él en las gargantas del Taurus y las costas de la Caramania. Allí se hallaba el emir de la Caramania, jefe como Amurat de una de las tribus de aquellos turcomanos que conservaron su independencia al acabarse la dinastía seldjukida, y que habian fundado, lo mismo que Othman, colonias conquistadoras en diversos reinos del Asia Menor.

## II

Informado Amurat de las dificultades que la rivalidad armada del principe de Caramania comenzaba

á suscitarle en Angora, capital de la antigua Galacia, replegó todas las tropas de su padre al pié del monte Olimpo, y haciendo retroceder á sus soldados, que se indignaban de ver paralizada su marcha hácia Europa por zelos de un príncipe turco, se dirigió á Angora.

Este oasis de las montañas del Asia Menor era célebre entre los pastores turcos por la lana de sus rebaños de carneros, cuya cola les llegaba al suelo, y por los ricos colores con que teñian sus vellones las mujeres de Angora. No estimaban ménos los labradores aquella comarca por sus huertas, regadas por el espumoso Ayasch, y cuyos perales, manzanos y parras hacen dar al monte Adoreus, que domina la ciudad, el nombre de Elmataghi, *móntaña de las manzanas*.

Baños célebres, cuya agua sale hirviendo de sus manantiales, atraian á los heridos y los enfermos de toda la Grecia; los sitios sombríos, las grutas y los peñascos pintorescos del vecino valle de Atenosi, recordaban el de Tempé á los pintores y los amantes. Ruinas de templos paganos junto á los campanarios y á las naves de las iglesias cristianas, á los alminares y primeras cúpulas del profeta, realizadas por el esplendor de un cielo luminoso; en fin, las murallas, los fosos abiertos en peña viva, las puertas cinceladas

de bronce, restos de su antigua opulencia, igualaban casi á Angora con Brusa.

El príncipe de Caramania, vencido al pié de sus muros, abandonó la ciudad á Amurat, y se refugió en los desfiladeros del Taurus. Amurat hizo de Angora la llave y la ciudadela del Norte de sus posesiones. Los turcos del príncipe de Caramania se incorporaron en su ejército; los cristianos se sometieron á su gobierno y á pagar sus impuestos. Esta corta expedicion restableció la autoridad de su nombre entre las mas débiles tribus de turcomanos, que acampaban entre los dos mares. Inviestió á uno de sus generales con el feudo de Angora, y volvió triunfante por el camino de Brusa.

### III

Siguiendo el ejemplo de su tio Alaeddin, organizó ántes de conquistar. La mas decisiva, como la mas temeraria de sus instituciones, despues de regresar á Brusa, fué la del *beglerbeg*, palabra que significa el príncipe de los principes, el emir de los emires, el

visir de los visires : especie de virreinato universal que comprendia la justicia , la administracion y el ejército que depositaba en la mano de un solo hombre todo el imperio; pero este hombre, que no era por sí mismo mas que la mano visible y responsable del soberano, no gozaba de esta omnipotencia delegada sino con la condicion de responder á cada paso del gobierno con su cabeza. Era mas que un primer ministro, era un señor absoluto; pero ese señor era al mismo tiempo un esclavo.

Este título de beglerbeg implicaba al mismo tiempo durante la guerra el de gran visir. Amurat llamó á este puesto á un anciano, antiguo compañero de armas de su padre y de su hermano Soliman, llamado Lalachahin, hombre extraño á su familia. Prohibió á sus parientes cercanos y á sus hijos todas las funciones elevadas del Estado que podian tentar su ambicion y poner en peligro el poder supremo.

Despues de haber constituido vigorosamente el gobierno dándole esta unidad de accion, y de haber condenado á la impotencia á todos los príncipes de su familia, Amurat atravesó el Helesponto, siguiendo las huellas de su hermano, y subyugó ciudad por ciudad, fortaleza por fortaleza, toda la Tracia marítima.

Mientras avanzaba él hácia el Norte, por donde

corre el Hebro (1) al pié de las montañas, sus generales Ilbeki y Evrenos se apoderaban de Demótica, ciudad imperial, famosa por sus monumentos y sus fábricas de loza. El comandante griego de Demótica les entregó la ciudad por salvar la vida de su hijo único, que habia sido hecho prisionero en una salida, amenazado de muerte á la vista de su padre.

Durante este sitio, Amurat se acercaba á Andrinópolis, segunda capital del imperio griego en Europa. Reuniéndose con él Evrenos é Ilbeki en el fértil valle del Hebro, ó de la Maritza, que sirve juntamente de avenida, de defensa y de recreo á esta capital, Amurat, despues de haber conferenciado con ellos y contado sus soldados, resolvió privar á los griegos de este baluarte del imperio al Norte. Era buenamente quitar todo al imperio de Bizancio, hasta la retirada á Europa, de donde habia salido este imperio de Oriente.

## IV

Andrinópolis, fundada por el emperador romano Adriano sobre los vestigios de una ciudad primitiva

(1) El rio que dió nombre á los iberos.



ANDRINÓPOLIS.

T. II, p. 95.

bárbara, recuerda al pié de las montañas de Macedonia en Europa, el aspecto de Damasco al pié de las montañas del Anti-Líbano de Asia. Como Damasco, tiene por horizonte inmediato los verdes collados de las cimas que se pierden en las nubes; como Damasco, las aguas límpidas y espumosas de tres ríos que la bañan; como Damasco, se halla asentada á la salida de un valle, en la boca de una vasta llanura, en medio de huertas y jardines llenos de rosales, membrillos, viñas y nogales que la ocultan un poco á la vista. Los historiadores y los poetas la han cantado en todo tiempo como la gracia de la tierra y la fuerza del imperio.

Una poblacion ménos numerosa, pero mas trabajadora y marcial que la de Constantinopla, defendia Andrinópolis. Sus habitantes, enervados un poco por la ociosidad y el comercio, podian alistar contra los turcos las poblaciones semi-bárbaras de la Bulgaria, de la Servia y de la Albania, limítrofes á la ciudad. Sus fortificaciones eran bastante espaciosas para contener muchas tropas. Pero el terror, el desaliento, la traicion, síntomas de la decadencia de los imperios, lo habian envilecido todo. Andrinópolis, sin esperanza de ser socorrida por la parte de Constantinopla, sin mas resultado que una corta tregua, se resignó á su suerte. Solo su comandante

Adriano, despues de haber provocado heroicamente á Amurat con un puñado de soldados extranjeros que conservaban á lo ménos su pundonor, se embarcó en unas balsas con sus guerreros, y dejándose llevar por la corriente del Maritza, salido de madre, llegó al mar, y se dirigió á Constantinopla.

## V

Si Amurat no hubiera tenido á Constantinopla en perspectiva, hubiera establecido el asiento del nuevo imperio en Andrinópolis. Todo lo convidaba á ello, la situacion, el río, los pastos, la fertilidad de la llanura, la poblacion activa y rica, los monumentos públicos, en fin la proximidad de los búlgaros, serbios y albaneses, mas fáciles de rechazar ó de contener desde allí que desde cualquiera otra ciudad de Europa. Pero temió que las delicias de esta capital amortiguasen el ardor de sus soldados y sucesores que debian dirigir incesantemente sus pensamientos hácia Bizancio. Abandonó á Brusa como una estacion que se deja detrás al levantar el campo; para sí y para sus sucesores no deseó mas que una capital precaria y provisional, un campamento mas bien que

una residencia fija, asentada en la costa europea del mar. Escogió á Demótica, punto intermedio entre Andrinópolis, Brusa y Constantinopla.

Confió el gobierno de Andrinópolis á Lalaschahin, su visir, su beglerbeg, para que llevara á cabo la sumision de la Tracia, de la Bulgária, de la Servia, hasta las márgenes del Danubio. Lalaschahin condujo el ejército victorioso del sultan á la vista de Filopópolis, granero de aquellas provincias. Esta ciudad opulenta y fuerte, edificada sobre un contrafuerte del monte Hemus, en la pendiente de una colina, dominada por una ciudadela, cuya situacion y ruinas atestiguan su semejanza con la de Aténas, defendida á sus piés por el ancho y espumoso curso del Hebro, cayó mas lentamente que Andrinópolis despues de haber sido asaltada por el viejo Lalaschahin.

Filopópolis ofrecia al sultan un manantial abundante de recursos. Independientemente del tributo impuesto por el Coran á los pueblos cristianos, el diezmo percibido por el gobierno del comercio de granos y frutos de esta ciudad se elevaba, en tiempo de los emperadores griegos, á cuatro millones de *aspros* por año. Queriendo Lalaschahin abrir un pasaje para los ejércitos otomanos á través de los Balkanes, los valles y las llanuras que se extienden por los dos lados de estos Apeninos griegos, empleó á los

numerosos esclavos, no rescatados, hechos en Andrinópolis y Filopópolis en trazar este camino y construir mezquitas y hospicios en todas las ciudades que habia conquistado. El Hebro hierva aun lamiendo los muros de Filopópolis bajo un puente de piedra de dos tiros de flecha de longitud, construido por este visir.

Los numerosos esclavos de que disponia Lalaschahin dieron ocasion á una ley en virtud de la cual se exigió á los soldados turcos la quinta parte del rescate de sus prisioneros para el tesoro público.

Despues de la toma de Filopópolis, se ajustó una paz precaria, ó por mejor decir, una tregua, entre el emperador griego y el sultan. Amurat volvió á Brusa donde permaneció algunos meses, y desde allí envió correos á todos los emires turcos y hasta al Irak arábigo, para comunicarles sus victorias, celebradas por los poetas árabes en la córte de Ouweis, sultan del Aderbidjan, hijo de la célebre princesa Dischad, *ó delicias del corazon*, inmortalizada en sus versos, del mismo modo que lo fueron Nilufer (Nenufar) y Malkatun entre los otomanos.

## VI

Entretanto, la toma de Filopópolis que abria á los turcos el Balkan y los valles del Danubio, las victo-

rias de Evrenos, general del sultan, sobre los epirotas y los albaneses, que exponian el Adriático á las invasiones de los hijos del profeta, habian resonado en la cristiandad de Occidente. Estos mismos latinos, cuyas cruzadas habian minado el imperio bizantino aun mas que los turcos, eran llamados por las bulas del papa Urbano V á socorrer la Valaquia, la Servia, la Bosnia y la Hungría, amenazadas ahora por aquel pueblo desconocido que ellas mismas habian buscado para oponerlo á los griegos. Una liga de estos pueblos semi-bárbaros, aunque cristianos, se concluía á la voz del papa.

Veinte mil servios, húngaros, valacos, búlgaros, avanzaban llenos de un ardor desesperado por las gargantas de la Servia y de la Bulgaria para disputar los Balkanes y el Hebro al gran visir Lalaschahin, que no mandaba mas que diez mil soldados. Pero estos combatientes, aguerridos desde su infancia y acostumbrados á despreciar el número de sus enemigos, no aguardaron para presentar la batalla los refuerzos que Lalaschahin habia pedido á Brusa. Ildeki, veterano como él de las guerras de Othman y de Orkhan, se adelantó durante la noche á la cabeza de un reducido cuerpo de tropas escogidas, á través de los pantanos de la Maritza ó el Hebro. El campamento de los confederados cristianos, creyéndose suficientemente

defendido por el desbordamiento del rio, se entregaba sin cautela á la embriaguez, al desórden, al sueño con toda seguridad. Ildeki cayó sobre esta soldadesca valiente pero indisciplinada, como sobre un rebaño sin guarda. Sus ginetes, cuyos gritos y carreras aumentaban el número á los oídos de los cristianos, sembraron la muerte, las llamas, el terror y la dispersion entre aquella multitud. Ningun hombre tuvo tiempo para armarse y reunirse con otro. Todos se precipitaron por evitar las cuchilladas de los otomanos, en las rápidas y profundas aguas del Maritza, que se los tragó, llevando los cadáveres á millares por los arcos del puente de Filopópolis hasta el mar. Ellos fueron los mensajeros que hicieron saber al sultan la victoria de Ildeki y de Lalaschahin. La pequeña llanura en donde pereció sin combate el ejército, en quien libraban los cruzados su esperanza, se llama todavía *Sirf-Sindughi*, el pánico y la destruccion de los servios. Nosotros hemos recorrido este campo del terror nocturno, en donde Luis, rey de Hungría, se salvó casi solo del sable y de las ondas del rio merced á la ligereza y al vigor de su caballo.



## VII

El bizarro Ildeki, al entrar triunfante en Andrinópolis pareció demasiado feliz ó demasiado popular á Lalaschahin, que habia querido guardar para sí el honor y el premio del combate. El gran visir le envió una copa de veneno, con orden de que muriera en expiacion de una victoria tan pronta y tan completa. La vida y la muerte pertenecian al gran visir como al sultan. Ildeki obedeció, y murió conociendo la envidia, pero sin quejarse de la injusticia.

Amurat, que marchaba ya en socorro de su visir, se detuvo al saber la derrota de los cruzados del Danubio. Volvió á Brusa, y empleó los despojos de la Tracia y de la Macedonia en construir edificios religiosos en sus dos capitales de Brusa y de Demótica. Los arquitectos griegos, que habia hecho prisioneros, prestaron el auxilio de su arte á las mezquitas y alminares, haciendo entrar la luz en grandes ondas en los templos mahometanos. Los arcos rebajados de las naves bizantinas se convirtieron en cúpulas atrevidas, y galerías aéreas, en donde los discípulos oian

la palabra de los imanes, rodeaban las cúpulas y los atrios. Inmensos pórticos, sostenidos por columnas istriadas que refrescaban las sombras de los cipreses y las fuentes murmuradoras, se abrieron sobre las celdas que servian de habitacion á maestros y estudiantes.

El islamismo brotó del suelo, como todas las religiones nuevamente aceptadas, con su arquitectura propia; toda arquitectura es hija de las religiones. Parece que toda idea, excepto la idea de Dios, es insuficiente para remover esas masas de piedra con que el hombre escribe en la tierra el nombre de Dios. Los indios, los egipcios, los griegos, los romanos, los godos, los bizantinos, habian traído al mundo su arquitectura propia segun era el carácter de sus creencias sagradas. Los unos, el panteísmo que adora todo y que adora al aire libre; los otros, las doctrinas secretas que sepultan la verdad bajo las pirámides para ocultársela al pueblo; aquellos las teogonías imaginarias que multiplican los dioses con todos los delirios de la imaginacion y que crean olimpos poblados de estatuas en sus partenones; estos las cavernas en las rocas ó las bóvedas subterráneas en las ciudades para adorar al que salió vivo del sepulcro; en fin las cúpulas sencillas y trasparentes, que hacen palidecer á los ídolos ante la luz, para orar y comen-

tar la palabra de un inspirado de Alá. Las huellas de estas diversas ideas divinas, borradas las unas por las otras, no se leen en ninguna parte sobre la tierra mejor que en las provincias del Imperio Otomano. Desde la pirámide del Egipto hasta las ruinas de Efeso ó de Aténas, desde las ruinas del Partenon hasta las catacumbas de Jerusalem, desde el templo sólido de Santa Sofia en Constantinopla hasta las mezquitas de Brusa y de Andrinópolis, en todos estos edificios se lee el carácter de los diferentes cultos que se han disputado el imperio de la tierra; y casi en todas partes, como en Brusa, los arquitectos de un culto vencido han prestado su arte al culto vencedor. Esta es la causa de las transiciones, en general visibles, entre los templos de una religion vencida y los de una religion naciente; lo único que hace el pueblo nuevo es quitar la divinidad antigua y modificar el templo y apropiarlo á su culto.

## VIII

Aunque Amurat, siguiendo el ejemplo de su padre y de sus sucesores, se dedicara con mucho zelo á la construccion de las mezquitas y á la enseñanza re-

ligiosa y literaria de su pueblo, por su parte ignoraba todo lo que no tenia relacion con la guerra y la política: propagador desinteresado de las luces importadas de la Arabia y de la Persia, la tradicion afirma que no sabia escribir. Esta tradicion está contradicha por las probabilidades contrarias de su nacimiento, de su educacion, de su infancia pasada bajo la tutela de una madre, célebre por su talento, de un abuelo, ilustre por su sabiduría. ¿Cómo el hijo de Nilufer, el nieto de Edebalí, el sucesor de Orkhan, el sobrino y el discípulo del sabio Alaeddin, seria el hombre illiterato que nos designan las crónicas bizantinas? ¿Cómo, Orkhan, que vivia rodeado de sabios y de poetas de Persia, y que consagraba tanto cuidado á la educacion de los últimos hijos de su pueblo, hubiera dejada dormir á sus propios hijos sumergidos en una ignorancia que ofendia al Coran y que deshonraba su raza? Los historiadores han aceptado evidentemente un error popular que el mas ligero exámen hubiera desvanecido. Amurat, protector de los imanes y de los hombres de letras de su imperio, no podia ménos de saber escribir. Estos historiadores y el mismo Hammer, el mas erudito de todos, se fundan en una supuesta firma puesta en un tratado que este sultan acababa de hacer con la república de Ragusa.

Refieren ellos que Amurat, en el momento de ratificar esta convencion, que comprometia la república á pagar un tributo de quinientos ducados de oro al sultan, en cambio de la libertad de navegacion y de comercio en los mares turcos, mojó la palma de la mano en tinta, y poniéndola sobre el pergamino, dejó señalados en él sus cinco dedos como estampa el leon sus garras en la movible arena del desierto. Por casualidad, dicen, los tres dedos del centro estaban juntos y extendidos; el pulgar y el meñique estaban separados en forma de abanico. Esta firma, añaden, fué imitada por los sucesores del sultan como signo de fuerza, de desprecio y de posesion de la tierra. Los secretarios del imperio, consumados en la tradicion y la caligrafia, completaron mas tarde esta firma en relieve de los emperadores otomanos con letras mayusculas, artisticamente enlazadas, y con dibujos de pluma en que los cinco dedos aparecen siempre á través de aquellos augustos y misteriosos arabescos. La cifra y el nombre del emperador reinante se leen en medio de esta firma llamada el *tughra*. A la cifra del sultan se añade el dictado de *siempre victorioso*, como los romanos y los griegos añadian el nombre soberano de César.

Apesar de estas tradiciones y de estos usos conmemorativos de la presunta ignorancia del tercero de

los sultanes, no se puede racionalmente admitir esta suposicion de los historiadores otomanos. Olvidan todos que súbditos y soberanos tenian en Oriente, en los tiempos mas remotos, un sello ó un anillo para firmar. Si Amurat quiso prescindir un dia de este uso y servirse de su propia mano como de un sello vivo del imperio, esto fué sin duda muestra mas fuerte y mas auténtica de una voluntad soberana, expresada así en el papel dirigido á los infieles, una afirmacion, una precipitacion, tal vez un desprecio, pero no un testimonio de inferioridad intelectual. El Coran mandaba á los creyentes que leyeran y copiaran sin cesar la palabra del profeta. Tal ignorancia en su jefe hubiera sido un ejemplo de negligencia y casi de impiedad.

## IX

Los matemáticos, los filósofos y los poetas que salieron bajo el reinado de este príncipe iliterato de las escuelas de Brusa, llevaban por el contrario hasta la Persia y la Tartaria las ciencias y las letras ára-

bes, que florecian todavía en la nueva capital de los otomanos.

Un hijo del juez de Brusa, Cadizadeh, fué á profesar las matemáticas trascendentales hasta Samarkanda, donde era tal el atractivo de sus lecciones, que los dias en que tomaba la palabra, se quedaban desiertas las otras cátedras de esta capital de la Transoxiana, convirtiéndose los mismos profesores en discípulos. Otro sabio de Brusa, Djemal-Eddin, sabia de memoria el diccionario árabe entero, y reformaba el idioma en los colegios de Amurat. El filósofo Boran-Eddin, célebre en la misma época, exponia en las cátedras turcas del Asia Menor sus comentarios sobre el Coran, y sus meditaciones metafísicas acerca de las perfecciones de Dios y del destino de las almas. La sabiduría árabe y la teogonía griega se unian y entrechocaban en aquella Jonia donde Mahoma sucedia á Platon.

## X

Mientras Amurat se ocupaba de esta suerte en Brusa ó en Demótica, sus tres generales, Evrenos,

Timurtasch y Lalachahin, seguian conquistando rápidamente toda la porcion de Europa comprendida entre el Danubio, el mar Negro y el Adriático. Estas provincias montañosas, que parecian el baluarte natural del imperio griego, resistian á sus soldados mas que las llanuras de la Tracia. Paso á paso avanzaban por los desfiladeros de la Bulgaria y las gargantas del Epiro. Timurtasch, reprendido por Amurat á causa de la lentitud de su marcha, se precipitó al fin sobre todas las ciudades de la falda del monte Hemus, que vierte sus aguas en el Tondja, afluente del Hebro; Lalachahin sobre los valles de los Balkanes, donde conquistó fraguas célebres, arsenal inagotable de los griegos, destinado desde entónces á armar á los otomanos. Por último, disgustado con su reposo, el mismo Amurat, saliendo de Demótica con un ejército escogido, atravesó la península que separa el golfo de Salónica del mar Negro, rodeando á Constantinopla, entró en Aidos, Apolonia, Heraclea y todas las ciudades situadas á orillas del Ponto Euxino, entre las bocas del Danubio y la entrada griega del Bósforo.

Tan emprendedor pero mas feliz que Dario, que habia hecho grabar su nombre sobre las peñas del Tearos, en los treinta manantiales, persiguiendo hasta allí á los escitas, Amurat reunió en una cam-

paña de cinco años todo aquel continente y toda aquella costa al imperio.

Estos territorios enclavados en Europa hacian de Andrinópolis la ciudad central y la capital de los otomanos. A su vuelta, Amurat se mandó construir un palacio ó serrallo digno de ser la residencia del rival de los emperadores de Bizancio. Trasladó allí el gobierno militar, dejando solo en Brusa á su nuevo gran visir Khairaddin, bajá encargado de la administracion y de la justicia en sus provincias de Asia. Este anciano, de grata memoria para los otomanos, los gobernó como un padre hasta la edad en que el ánimo sucumbe bajo el peso de los negocios, y murió yendo á buscar el descanso, que necesitaba, á Ienischyr, en donde habia nacido en tiempo del primer Othman. El viejo beglerbeg Lalachahin recibió en recompensa de su administracion y de sus campañas la posesion hereditaria de Filopópolis, ciudad, que casi igualaba á Andrinópolis.

Filopópolis no fué para Lalachahin mas que un puesto avanzado del imperio, desde el cual se lanzó con infatigable ardor á los grupos de las montañas y de valles que reinan entre los dos mares. La Albania, la Bulgaria, la Servia, países arbolados, pastoriles, belicosos, situados entre el Rhodope, el Hemus, las cimas del Epiro, y los Balkanes, fueron invadidos

sucesivamente por Lalachahin. Dejó á sus tenientes en las tierras conquistadas, y persiguió hasta las cimas de las montañas á las poblaciones indómitas.

Amurat lo seguia con la vista, y lo ayudaba á veces con su brazo. Habiendo sabido que las ciudades griegas que habia subyugado á las orillas del Ponto Euxino se habian aprovechado de su guerra con los bárbaros para recobrar su independencia, atravesó por segunda vez la península de Tracia con una columna volante, las reconquistó, castigó su rebelion, y volvió con la misma rapidez á sitiar á Apolonia.

Cansado de un sitio inútil al rededor de espesas murallas, se preparaba á replegar sus tropas, y reflexionaba tristemente en su revés con la espalda apoyada en el tronco de un plátano, cuando la tierra tembló bajo sus piés y una nube de polvo le ocultó la ciudad asediada.

Era un lienzo de muralla que se hundia y abria paso á sus tropas. Precipitólas dentro del recinto, y entró sin resistencia en Apolonia. El plátano en que se habia respaldado Amurat en aquel momento de fortuna conservó el nombre de *plátano feliz*, y la ciudad cambió su nombre griego por su nombre turco que significa *ciudad derribada por Dios*.